

## Los efectos de la Crisis económica en el urbanismo disperso de la Región Metropolitana de Barcelona<sup>1</sup>

Cristina López Villanueva

Arlinda Garcia Coll

María Trinidad Bretones

Montse Crespi Vallbona<sup>2</sup>

**Resumen:** Este trabajo trata de explicar las características del proceso de dispersión urbana experimentado por la Red Metropolitana de Barcelona en las últimas décadas y su configuración actual. Persigue, además, identificar las consecuencias sociodemográficas de la crisis actual en este tipo espacios urbanos. Las características del “urbanismo residencial disperso” –el sobrecoste de vivir en este espacio, el elevado nivel de endeudamiento de las familias que se han trasladado de forma reciente, así como una limitada solidaridad familiar y red social vecinal de escaso arraigo– hacen de este tipo desarrollo urbano un candidato ejemplar para reflejar los efectos sociales de la actual crisis económica o, como también ha sido denominada, la Gran Recesión del siglo XXI.

El análisis muestra los primeros resultados a partir de datos secundarios que permiten estudiar el mercado inmobiliario, su población (crecimiento y estructura) y la movilidad residencial experimentada, así como la tasa de paro o la renta familiar

---

<sup>1</sup> En este artículo se presenta los primeros resultados de la investigación en curso (dirigida por la Doctora Cristina López Villanueva) *Cambio Social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias urbanas de las grandes áreas metropolitanas de España. El caso de la Región Metropolitana de Barcelona*. CSO2013-48075-C2-1-R. El núcleo central del contenido fue presentado, con otro título y en forma de ponencia, en el Congreso Nacional de Sociología (en la ciudad de Gijón, en junio de 2016). Las autoras que firman el artículo forman parte de un equipo más amplio que es el que lleva a cabo la mencionada investigación.

<sup>2</sup> Cristina López Villnueva, [clopez@ub.edu](mailto:clopez@ub.edu), Dep. Sociología; Arlinda Garcia Coll, [arlindagarcia@ub.edu](mailto:arlindagarcia@ub.edu), Dep. Geografía Humana; María Trinidad Bretones, [mtbretones@ub.edu](mailto:mtbretones@ub.edu), Dep. Sociología; Montse Crespi Vallbona [mcrespi@ub.edu](mailto:mcrespi@ub.edu), Dep. de Empresa. Profesoras de la Universidad de Barcelona.



disponible, comparando dos períodos (2002-2007 y 2008-2014). Aunque la gravedad de los efectos de la Crisis todavía no se hace visible (dado que en estos municipios dispersos predominan las clases medias y altas y, por tanto, con capacidad de reajustar sus respuestas de adaptación ante situaciones de crisis), sí podemos detectar cuáles han sido sus formas de adaptación ante las nuevas condiciones, y apuntar algunos de sus riesgos sociales futuros.

**Palabras clave:** cambio social, crisis económica, urbanismo disperso, características sociodemográficas y movilidad residencial.

**Abstract:** This paper is about the main features of the process of urban dispersion that the Barcelona metropolitan network has gone through in the last decades and its present configuration. Also, it aims at identifying the sociodemographic effects of the present economic crisis in this kind of urban spaces. The features of “residential dispersed urbanism”—the extra costs of living in such areas, the high levels indebtedness of families that have recently moved, and the limited family solidarity and scarcely rooted communitarian networks—make this kind of urban development bound to reflect the social effects of the present economic crisis, also dubbed the Great Twenty-First Century Recession.

Here, we present the first results of our comparative analysis of the periods 2002-2007 and 2008-2014 based on secondary data on real estate markets, population growth and structure, and residential mobility, as well as unemployment rates and available household income. Even though the strongest effects of the economic crisis are not still visible (as dispersed municipalities are mostly populated by the middle and high classes, which are able to readjust their adaptive responses in situations of crisis), the study has indeed detected the ways in which households have adapted to the new conditions and it has pointed out some of the future social risks involved.

**Keywords:** social change, economic crisis, dispersed urban planning, sociodemographic features and residential mobility.

**Resum:** Aquest treball mira d'explicar les característiques del procés de dispersió urbana experimentat per la Xarxa Metropolitana de Barcelona en les últimes dècades i la seva configuració actual. A més, vol identificar les conseqüències sociodemogràfiques de la crisi actual en aquesta mena d'espais urbans. Les característiques de l'“urbanisme social dispers” (el sobrecost de viure en aquests



espais, l'elevat nivell d'endeutament de les famílies que s'hi han traslladat recentment, així como la limitada solidaritat familiar i una xarxa social veïnal d'escàs arrelament) fan que aquest tipus de desenvolupament urbà sigui un candidat exemplar a reflectir els efectes socials de l'actual crisi econòmica o, tal com se l'ha batejat, la Gran Recessió del Segle XXI.

L'anàlisi mostra els primers resultats a partir de dades secundàries que permeten estudiar el mercat immobiliari, la seva població (creixement i estructura) i la mobilitat residencial experimentada, així com la taxa d'atur o la renda familiar disponible, comparant dos períodes (2002-2007 i 2008-2014). Encara que la gravetat dels efectes de la crisi encara no s'hi fa visible (atès que en aquests municipis dispersos predominen les classes mitjanes i altes i, així doncs, amb capacitat de reajustar les seves respostes d'adaptació davant de situacions de crisi), sí que podem detectar quines han estat les seves formes d'adaptació davant de les noves condicions, i apuntar alguns dels seus riscos socials futurs.

**Paraules clau:** canvi social, crisi econòmica, urbanisme dispers, característiques sociodemogràfiques i mobilitat residencial.

## 1-. Introducción

La generalización del proceso de expansión residencial y crecimiento del urbanismo disperso, que en la Región Metropolitana de Barcelona presenta un desarrollo creciente a partir de la segunda mitad de los años 80, transforma de manera radical el territorio, a la vez que redistribuye la población y las características de la misma, especializando sociodemográficamente el espacio metropolitano (Pujadas y García Coll, 2012; Porcel y Navarro-Varas, 2014; Costa y Porcel, 2013).

El proceso de dispersión urbana ha ido acompañado de un crecimiento del mercado inmobiliario sin precedentes. Los elevados precios de la vivienda, primero en la ciudad central y luego en el resto de las grandes ciudades metropolitanas, unido a una intensísima dinámica constructora focalizada, prácticamente, en una



única tipología (casas unifamiliares aisladas o adosadas) y una morfología (las urbanizaciones) ubicada, mayoritariamente, en municipios pequeños y medianos, ayudaron a crear un nuevo y potente mercado, el de las urbanizaciones.

En una investigación anterior<sup>3</sup> (2003-2006) se estudiaron los efectos de la dispersión urbana sobre las relaciones sociales, la calidad de vida y, en definitiva, la sostenibilidad social, donde se puso de manifiesto que un buen funcionamiento social iba asociado a la densidad, heterogeneidad y calidad de las relaciones sociales. La morfología urbana dispersa influía en ellas, debilitándolas.

Hoy, una década más tarde, se revisita nuevamente el urbanismo disperso con el objetivo de estudiar cómo ha afectado el cambio de ciclo económico sobre las familias que viven en este tipo de hábitat. Se parte de la hipótesis de que el impacto de la crisis habría colocado en una situación desfavorecida a determinadas áreas periféricas y de manera más intensa a aquellas donde el “aislamiento” es evidente.

En el presente trabajo se describe, en primer lugar, cómo se ha producido el proceso de expansión residencial en la RMB y se analiza qué impacto ha tenido sobre los municipios con elevado peso de urbanismo disperso: el intensísimo *boom* de la construcción, el vigoroso crecimiento de la población y el cambio de composición de la misma. Este cambio es consecuencia del potente proceso de rejuvenecimiento poblacional asociado a una migración residencial con protagonismo preferente de familias con hijos menores, con un nivel de instrucción elevado, con doble ocupación y con fuerte presencia de categorías socioprofesionales altas<sup>4</sup>.

Aquí se aborda, también, cómo a partir del año 2008 la irrupción de la crisis económica frena el proceso de expansión residencial e invierte muchas de las

---

<sup>3</sup> *Movilidad, Solidaridad familiar y Ciudadanía en la Región Metropolitana de Barcelona* (Ref. SEC2003-09565-C02) durante 2003-2006. Proyecto coordinado por Anna Alabart formado por dos subproyectos: *Solidaridad familiar y ciudadanía en la ciudad difusa*, dirigido por Anna Alabart y *Ciudad difusa y movilidad residencial* dirigido por Isabel Pujadas.

<sup>4</sup> Tal y como se desprende de la encuesta *Movilidad, Solidaridad familiar y Ciudadanía en la Región Metropolitana de Barcelona* realizada en el trabajo que precede esta investigación. Esta Encuesta fue desarrollada en el año 2005, en el marco del proyecto del mismo título, en 600 hogares de personas que se habían trasladado a vivir a una urbanización. (Ref. SEC2003-09565-C02).

dinámicas implicadas en el mismo. A partir de 2008, se frena el *boom* inmobiliario, se para el crecimiento demográfico debido al freno de la movilidad residencial, se detiene el proceso de rejuvenecimiento de la población iniciándose una dinámica de progresivo envejecimiento. Además, aumenta el paro y desciende la renta bruta familiar.

La hipótesis de partida es que las repercusiones de la recesión económica han podido ser especialmente severas para aquellas personas que eligieron, antes de la Crisis, el disperso como su espacio y forma de vida, porque ahora tienen que hacer frente, en peores condiciones, a formas costosas de comunicación y transporte y de acceso a los servicios básicos (de consumo, educación y sanidad, entre otros), probablemente, además, seriamente agravadas y deterioradas.

## **2.- El estudio del urbanismo disperso en España. Dificultades para su definición y su medición.**

Una de las limitaciones de partida para nuestro estudio radica en carecer de una definición consensuada del urbanismo disperso, circunstancia que dificulta el establecimiento de criterios para su delimitación territorial. En términos generales, se habla del crecimiento de la modalidad de ocupación expansiva del suelo, relacionado con una baja densidad, indicador que, en la práctica, se convierte en el más utilizado para su identificación. En otros casos, esta perspectiva se afina considerando la presencia de elementos urbanos aislados morfológicamente y funcionalmente, donde la tipología dominante incluye viviendas unifamiliares aisladas (López de Lucio, 1998 y Muñoz, 2011). En el caso de España, este fenómeno corresponde mayoritariamente a la presencia de urbanizaciones, las cuales se caracterizan por su discontinuidad de la trama urbana consolidada. López de Lucio (1998) completa la definición añadiendo como elementos definatorios una segregación social muy acentuada, la disminución de las relaciones sociales de proximidad, y, finalmente, el empobrecimiento, especialización y privatización de los espacios. Otras aportaciones insisten en este tipo de rasgos y añaden algunos

más como una identidad frágil, la gran dependencia del transporte privado, la escasez de espacio público y su papel como frontera o ineficiencia y derroche en la gestión de recursos naturales (CECS, 2004). En definitiva, apuntan a los ámbitos dispersos como espacios específicos de rico debate sobre los procesos sociales que protagonizan. La segunda limitación para el estudio del urbanismo disperso se halla en la ausencia de fuentes estadísticas que permitan el análisis de dichas áreas. Esta circunstancia obedece, por un lado, a la falta de correspondencia de la delimitación por sección censal a otras realidades territoriales como las urbanizaciones, de manera que no es posible reconocerlas o reconstruirlas a partir de los datos padronales.

Para solventar estas limitaciones se ha planteado una estrategia metodológica que permite aproximarse al fenómeno del urbanismo disperso considerando la superficie de suelo urbano de uso residencial (variable que permite el cálculo de la tasa de densidad neta) y la superficie del municipio dedicada a “ordenaciones extensivas de baja densidad, de casa unifamiliares o bifamiliares adosadas (apareadas) aisladas en una parcela con jardín”. Se ha tomado como fuente principal el *Mapa Urbanístic de Catalunya* (MUC) realizado por la *Direcció General d’Ordenació del Territori i Urbanisme* de la Generalitat de Catalunya que tiene como objetivo facilitar la consulta del planeamiento urbanístico general vigente para todos los municipios catalanes, organizados por comarcas, de forma que proporciona información homogeneizada y sintética.

Para cada municipio se han tomado dos variables (densidad neta y porcentaje de suelo destinado a casas unifamiliares aisladas) que permiten clasificar los municipios de la RMB (Tabla I y Figura 1).

**Tabla I: Clasificación de los municipios de la RMB según del uso del suelo**

Tipo	Número de Municipios	% Municipios	Población	% Población	Densidad neta hab/ha	% suelo casas aisladas
Muy compacto	12	7,3	2.506.046	49,8	659,2	6,7
Compacto	10	6,1	737.568	14,7	404,5	17,4
Intermedio	36	22,0	1.070.608	21,3	223,4	42,4
Disperso	57	34,8	447.419	8,9	81,1	66,8
Muy disperso	49	29,9	266.617	5,3	31,0	92,2
<b>Total</b>	<b>164</b>	<b>100,0</b>	<b>5.028.258</b>	<b>100,0</b>	<b>204,8</b>	<b>58,0</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa Urbanístic de Catalunya.

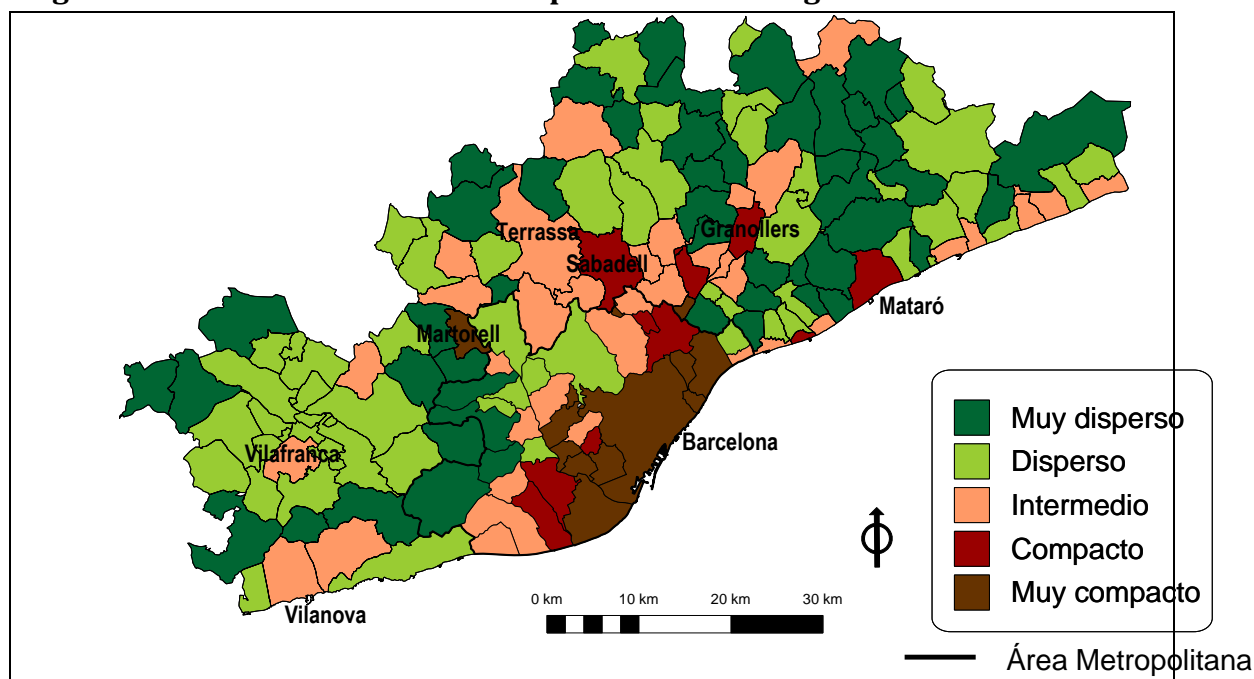
Direcció General d'Ordenació del Territori i Urbanisme de la Generalitat de Catalunya (2015) e INE, Padrón Continuo 2015

La clasificación obtenida es la siguiente:

- a) *Compacto o alta densidad*: Incluye los municipios con una densidad neta superior a 350 hab/ha. En esta categoría se diferencia entre *Muy compacto* (densidad superior a 500 hab/ha) y *Compacto* (Densidad entre 350 y 500 hab/ha). En ambos casos, el porcentaje de suelo destinado a casas unifamiliares es muy bajo. Esta categoría representa un número reducido de municipios (13,4 %) pero, en cambio, alberga más del 60 % de la población. Se caracterizan por una elevada densidad neta (un promedio de 659 para los *Muy compactos* y 404 para los *Compactos*) y una proporción de casas aisladas baja (6 % para la primera categoría y 17 % para la segunda).



**Figura 1: Clasificación de los municipios de la RMB según del uso del suelo**



*Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa Urbanístic de Catalunya. Direcció General d'Ordenació del Territori i Urbanisme de la Generalitat de Catalunya (2015) e INE, Padrón Continuo 2015*

- b) *Intermedio:* Incluye los municipios con una densidad entre 140 y 350 hab/ha. Esta categoría alberga una proporción ligeramente superior al 20% tanto en la proporción de población como de número de municipios, con una densidad media de 223 hab/ha y un porcentaje del suelo destinado a casas aisladas del 42 %.
- c) *Disperso o baja densidad:* Incluye los municipios con una densidad inferior a 140 hab/ha. En esta categoría se diferencia entre: *Muy disperso* (proporción de suelo residencial ocupado por casas aisladas superior al 80%) y *Disperso* (porcentaje de suelo residencial ocupado por casas aisladas inferior al 80%). Este tipo representa un porcentaje muy bajo de población (un 14%), alcanzando casi un 65 % de los municipios de la RMB.

Una vez resuelta esta primera cuestión relacionada con la acotación del urbanismo de baja densidad, se ha procedido a la búsqueda de datos que permitan su



caracterización y el análisis de los cambios experimentados en el tiempo. Esta caracterización se ha llevado a cabo en base a tres grandes apartados. En primer lugar, debido a su trascendental papel en la transformación de dichas áreas, se ha procedido a analizar la evolución de la nueva construcción a partir de los expedientes de viviendas iniciadas (obra nueva) según tipología edificatoria. Estos datos proceden de los visados de obra de los Colegios de Aparejadores, Arquitectos Técnicos e Ingenieros de Edificación de Catalunya y permiten, también, focalizar la atención en la construcción de viviendas unifamiliares a escala municipal y, por tanto, agrupar los resultados según la clasificación de los municipios presentada anteriormente. La serie utilizada abarca el período 1999-2014.

El segundo lugar, se ha realizado un seguimiento de los cambios demográficos experimentados, tanto en lo que se refiere al crecimiento de la población durante el período 1991-2015 como a las transformaciones acusadas en la estructura por sexo y edad. Ambos aspectos son analizados a partir de la *Estadística de Padrón Continuo* para el período 1998-2015, al que se suman los datos del *Censo de Población de 1991* y del *Padrón Municipal de Habitantes 1996*. Para completar este apartado, se realiza un análisis específico del papel de las migraciones, aspecto que se lleva a cabo a través del cálculo de la tasa de migración neta a partir de la aplicación de la ecuación compensadora y de los Microdatos de la *Estadística de Variaciones Residenciales* (EVR) correspondiente al período 2002-2014.

Por último, hemos procedido a la caracterización del ámbito de estudio en función de sus rasgos socioeconómicos<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Esta tarea se ve obstaculizada por las escasas fuentes que proporcionan datos para el conjunto de municipios españoles. Cabe recordar que la última operación censal, correspondiente al *Censo de Población* de 2011, no fue universal, circunstancia que imposibilita generar datos municipalizados que permitan una aproximación afinada a la estructura social. Este hecho obliga a recurrir a dos de las únicas fuentes que permiten esbozar la situación socioeconómica de los municipios y, por agregación, de las áreas estudiadas. Se trata, en primer lugar, de los datos del mercado laboral proporcionados por las estadísticas del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) *Trabajadores en alta a la Seguridad Social y Paro Registrado*. En segundo lugar, se cuenta con los datos de la *Renta*

Desde el punto de vista territorial, *este trabajo se centra en los municipios de baja densidad seleccionados a partir de los criterios establecidos anteriormente*. Sin embargo, con el fin de mostrar la especificidad del ámbito estudiado, se contrasta su comportamiento con otras categorías territoriales agrupadas según grado de compacidad.

Desde la perspectiva temporal, el período analizado trata de ser suficientemente amplio como para poder mostrar sin equívoco las tendencias que explican la configuración actual de los espacios estudiados. Sin embargo, *el análisis pone especial énfasis en los comportamientos y tendencias experimentadas en el período pre-crisis, de bonanza económica (2002-2007), y en el post-crisis (2008-2015)*.

### **3.- ¿Cómo hemos llegado a la situación actual? El proceso de configuración del urbanismo disperso actual en la RMB**

Los estudios recientes que se centran en el análisis de las dinámicas metropolitanas observan tres tendencias que son, en opinión de autores como Nel-lo (2002), complementarias. Se trata de la dispersión de la población y de las actividades del territorio, la creciente integración del espacio por la expansión de las redes de relación urbana y la especialización funcional y social de cada uno de los municipios. Estos elementos otorgan los temas en los que hay que poner énfasis para entender la configuración del urbanismo disperso en la actual RMB en el contexto del proceso de metropolitanización (Domínguez, 2014).

Las dinámicas que tienen lugar en las regiones metropolitanas albergan una gran multiplicidad de procesos, entre los que cabe destacar la segregación espacial y el avance de la vulnerabilidad. Ambos procesos quedan íntimamente relacionados desde el momento en que las situaciones estructurales de vulnerabilidad social se

---

*Bruta Familiar Disponible* procedentes del Servicio de Información Económica Municipal (SIEM) de la Diputación de Barcelona. Ambas fuentes presentan la ventaja de brindar series temporales suficientemente amplias como para apreciar los comportamientos *pre* y *post* crisis, además de ofrecer datos con desagregación municipal.



activan. Y en las crisis económicas se articulan las condiciones más favorables para que esto se produzca. Aquí identificamos la vulnerabilidad social con un proceso de deterioro de las oportunidades vitales disponibles y que se concreta, a su vez, en una incapacidad para impedir pérdidas en la posición social de partida. Los procesos de vulnerabilidad social se hacen evidentes en las condiciones de vida de las personas, de los hogares, de los grupos sociales y de los territorios. En este sentido, aquí nos preguntamos si el urbanismo disperso está estructuralmente configurado como territorio “vulnerable” y, por tanto, potencialmente incapacitado para impedir el deterioro que imponen las consecuencias negativas, en este caso, de la actual crisis.

Con el fin de detectar el grado de vulnerabilidad de este modelo de urbanismo, procederemos en los epígrafes siguientes a observar la dinámica del mercado inmobiliario, las tendencias demográficas con especial énfasis en la movilidad residencial y, finalmente, la evolución del desempleo y de la renta familiar disponible.

### 3.1.- Un mercado inmobiliario en expansión

El desarrollo del urbanismo disperso no se explica sin el crecimiento feroz del mercado inmobiliario que, desde los años 80, inició una fiebre constructora sin precedentes en España (Burriel, 2015). La burbuja inmobiliaria se basó en un modelo urbanístico de expansión y consolidó un nuevo modelo de ciudad dispersa (Valdunciel, 2011). La falta de planeamiento y de regulación urbanística, junto con la voracidad de los municipios por atraer inversores y la presión derivada de las prácticas especulativas por parte de los promotores privados, condujeron a una rápida recalificación de suelo rústico en urbanizable.

En el caso de la Red Metropolitana de Barcelona (RMB, a partir de ahora), diversos trabajos han analizado el proceso de expansión residencial y han realizado un esfuerzo por periodificar diferentes etapas (Font, 2004); (Pujadas, 2009) y (Muñoz, 2011).



En esta línea, trabajos previos del equipo que suscribe esta investigación (Alabart, A. 2007; Alabart, A; Vilà, G, 2007; Alabart, A.; Gavaldà, J., Vilà, G., 2010; Alabart, A., López, C. 2010) completaron una periodificación del proceso de dispersión urbana en la RMB teniendo en cuenta el fenómeno de las urbanizaciones en cuatro fases:

- *Primer período, 1975-1985*: En este período confluyen dos fenómenos que justifican un inicio del *proceso de desconcentración urbana*. Por un lado, a la hiperdensidad de las grandes ciudades, que influía negativamente en la calidad de vida, se le une la existencia de una tipología de vivienda poco adecuada para las necesidades cada vez más diversificadas de las familias. A ella cabe añadir la crisis económica de inicios de los '80 que acompañó el paso del modelo de "acumulación fordista" al modelo de "acumulación flexible", dejando fuera del mercado de la vivienda a una proporción importante de los jóvenes. Por otro lado, la disponibilidad de un parque importante de segundas residencias susceptibles de convertirse en viviendas principales orientó las estrategias familiares, favoreciendo el inicio del proceso (López-Colás et al. 2007)

- *Segundo período, 1986-1995*: El de la *dispersión urbana*, que implicó el inicio de una etapa de expansión territorial sin precedentes en el ámbito territorial metropolitano. En este período se registró un notable incremento de los precios de la vivienda alejándose de las posibilidades de las clases medias y bajas. Paralelamente, las empresas inmobiliarias iniciaron una salvaje dinámica constructora, consistente en la promoción de urbanizaciones ubicadas, mayoritariamente, en municipios pequeños y medianos. Las familias dirigieron sus esfuerzos hacia la provisión de viviendas en propiedad y se generó un nuevo mercado: las viviendas unifamiliares aisladas o adosadas en urbanizaciones de nueva creación.

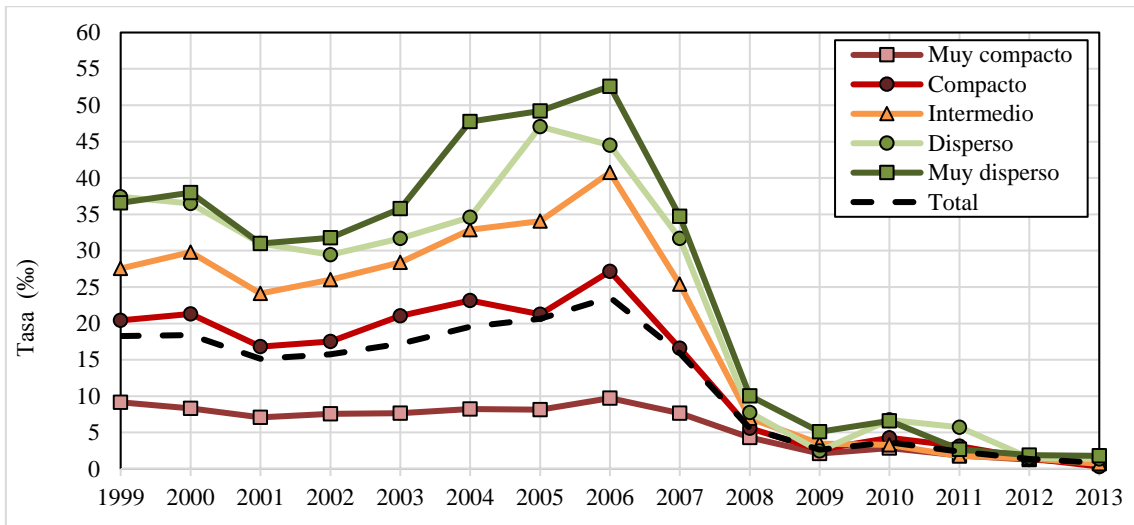
- *Tercer período, 1996-2008*: En el que se produce la *consolidación de la dispersión*. Aquí, el negocio inmobiliario generó expectativas alcistas debidas a

los espectaculares incrementos del precio de la vivienda y ésta fue considerada como inversión. El territorio y la población experimentaron una profunda transformación. Y las familias con recursos incrementaron sus activos inmobiliarios y reforzaron las preferencias por la residencia en urbanizaciones, cada vez más alejadas de los núcleos urbanos. Estas estrategias se vieron potenciadas por la facilidad en la obtención de créditos bancarios que generaron endeudamiento sin precedentes.

- *Cuarto período (a partir del segundo trimestre del año 2008, momento en el cual la crisis económica se manifiesta con gran intensidad, hasta la actualidad).* La crisis laboral y financiera comportó una reducción de la demanda de vivienda en propiedad y se frenó en seco la actividad constructora. La hipótesis general que orienta este trabajo tipifica a este período como un momento ejemplar de *manifestación de los riesgos del disperso*.

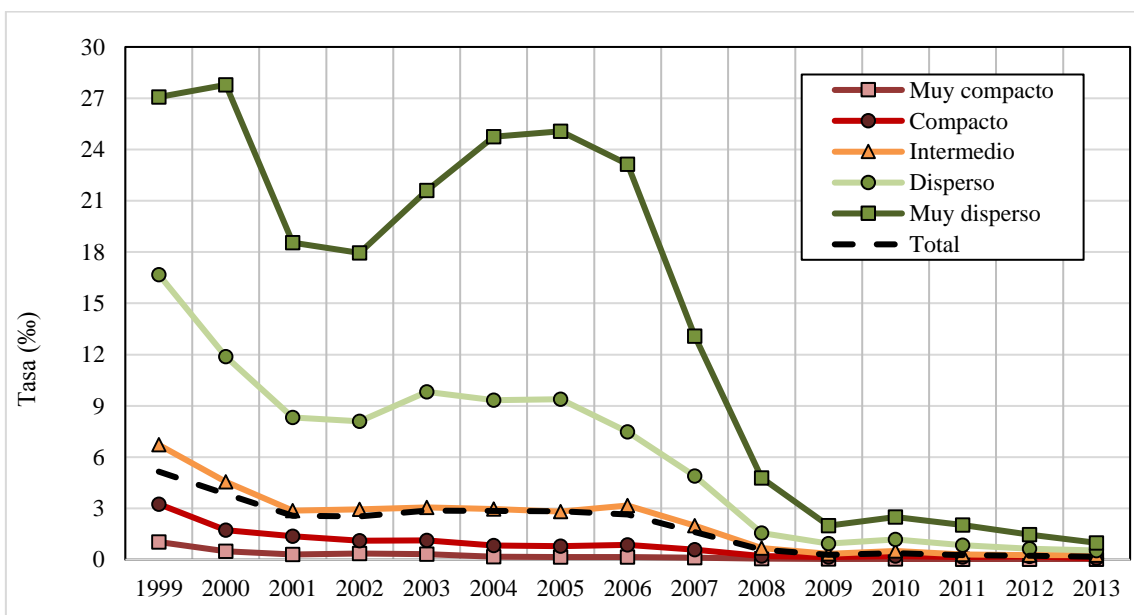
La tasa de construcción de vivienda nueva en la RMB según tipología de municipios clasificados por grado de compacidad refleja la evolución en estos últimos dos períodos (Figura 2). Por un lado, evidencia la fiebre constructora durante el primer tramo mostrado por el gráfico (1999-2006), la cual alcanza su cénit en los años 2005-2006. Por otro, cabe subrayar las diferencias territoriales en las tasas registradas, con tasas más intensas en los municipios categorizados como dispersos, donde las tasas de obra iniciada en los momentos de máxima expansión alcanzaban valores del 45%. A la luz de los datos, las preferencias del mercado inmobiliario son claras, pues las tasas se debilitan de forma acentuada conforme aumenta el nivel de compacidad y a la inversa. Sin embargo, cabe insistir en el colapso de los municipios de mayor compacidad, precisamente los más saturados, encarecidos y con un mercado inmobiliario menos diversificado.

**Figura 2. Tasa de nueva construcción (licencias obras iniciadas). 1999-2015**



Fuente: Elaboración propia. Licencias viviendas iniciadas y acabadas. Colegios de Aparajedores Dep. Territorio y Sostenibilidad. Generalitat de Catalunya. Censos de viviendas. 2001 y 2011.

**Figura 3. Tasa de nueva construcción (licencias obras iniciadas) según tipología edificatoria (viviendas unifamiliares) 1999-2015.**



Fuente: Elaboración propia. Licencias viviendas iniciadas y acabadas. Colegios de Aparajedores Dep. Territorio y Sostenibilidad. Generalitat de Catalunya. Censos de viviendas. 2001 y 2011.

Otra variable significativa sobre de las tendencias en el mercado inmobiliario se aprecia a partir de la evolución de la tasa de nueva construcción según tipología edificatoria (viviendas unifamiliares). Esta tasa muestra todavía con más fuerza la incidencia de la burbuja inmobiliaria en los municipios con elevada presencia de urbanismo disperso (Figura 3) con tasas que superan el 25‰ en 2005-2006 respecto al total del parque de viviendas. Este no es un fenómeno aislado de la RMB. Henry (2007), por ejemplo, estima que en el País Vasco, entre 1994 y 2004, se produjo un incremento de la estructura urbana en baja densidad en torno al 25%, frente a un aumento del 6% en el tejido urbano continuo. Por su lado, García-Palomares y Gutiérrez-Puebla (2007) identifican un proceso similar en el área de influencia de la ciudad de Madrid, basado también en un modelo único en el que la vivienda unifamiliar tiende a homogenizar los paisajes, reducir las densidades metropolitanas y acrecentar la fragmentación espacial, incluso llegando a hablar de una tendencia hacia la privatización del espacio (García-Palomares y Gutiérrez-Puebla, 2007). Muñoz (2005) denomina a este proceso como *urbanalización*, pues considera que la tipología constructiva y las formas de ocupación del espacio se copian en las distintas promociones y municipios, dando lugar a una escasa originalidad que *banaliza* el territorio.

No obstante, García-Palomares y Gutiérrez-Puebla (2007) recuerdan que la aparente uniformización se rompe al considerar las áreas residenciales en función del poder adquisitivo de sus habitantes. La diferencia en el status social de la población da lugar a formas arquitectónicas y los estilos de vida heterogéneos.

La dinámica constructora se frena en seco ante la llegada de la crisis presentando una leve desaceleración en 2006, y un desplome de tasas en 2007 y 2008, para colocarse a partir de 2009 en valores muy bajos en todo el territorio metropolitano. A pesar del parón en la actividad constructora, los municipios dispersos continúan siendo los que encabezan el ránking de las tasas, aunque con valores inferiores al 2‰ a partir de 2012.

Con independencia del freno más reciente, el contundente crecimiento, prolongado en el tiempo y de vigorosa intensidad, ha dejado una huella de suficiente calado para poder hablar de una nueva periferia.

3.2.- La transformación demográfica: crecimiento, inmigración, rejuvenecimiento y cambio estructural.

3.2.1.- *El boom demográfico*

Uno de los efectos inmediatos de la fiebre constructora y de la demanda de vivienda fue el *boom* demográfico que experimentaron los municipios clasificados como dispersos, más visible aún al tener lugar en un contexto de bajo crecimiento de la población metropolitana. Al poder de atracción de la población hacia estas áreas -que explica unas elevadas tasas de migración neta de población joven en edad reproductiva- se le suma un potente crecimiento natural fortalecido por la pujante natalidad, semejante al sucedido en las periferias urbanas tras el proceso de suburbanización (Pujadas et al. 2013).

El incremento de la población implicó un hondo cambio estructural y trajo consigo un rápido proceso de rejuvenecimiento, que en el momento de máximo crecimiento (1996-2008) presentó una interesante complementariedad con las estructuras envejecidas de las ciudades compactas (Figura 5).

Así pues, al *boom* inmobiliario, al crecimiento demográfico, a la intensa movilidad residencial y a las profundas transformaciones en la estructura poblacional le siguen, a partir de 2008, o incluso de forma anticipada a esa fecha, un cambio radical de trayectoria. La actividad inmobiliaria se detiene, el crecimiento poblacional se frena, la migración se para y el proceso de rejuvenecimiento se invierte.

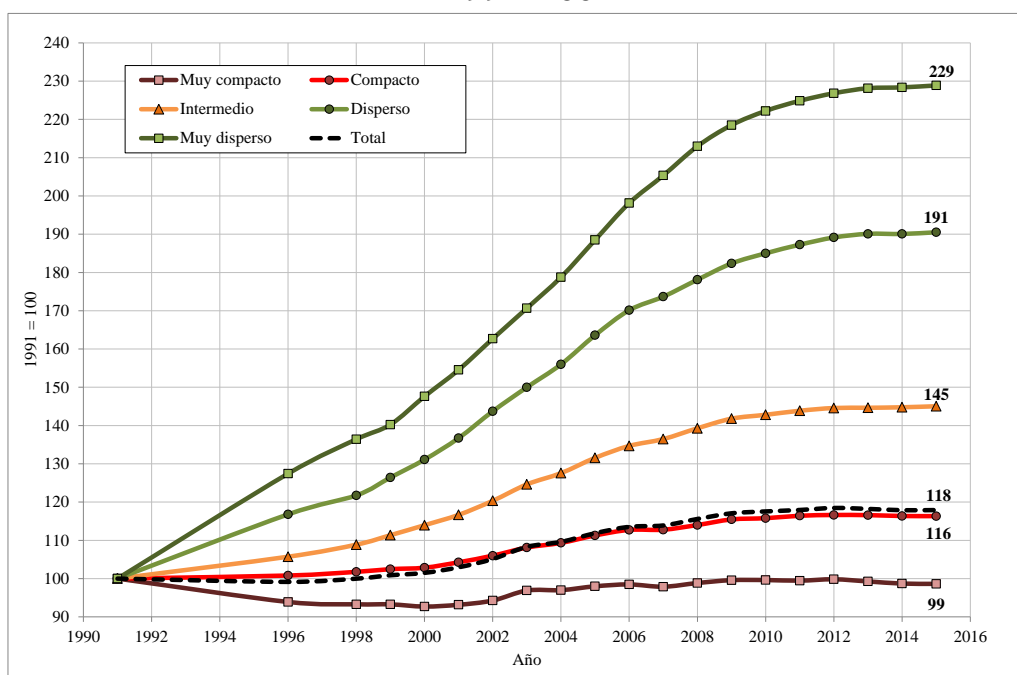
A fecha de 1 de enero de 2015, 714.036 personas residían en municipios categorizados como dispersos en la RMB. Si bien es cierto que representan tan sólo el 14% de la población metropolitana, el crecimiento explosivo experimentado



hasta 2008 y el papel desempeñado en la redistribución de la población metropolitana le confieren una gran trascendencia.

Un primer aspecto a destacar es el rápido crecimiento experimentado durante las tres últimas décadas, de forma que este grupo duplicó su población entre 1991 y 2015 (Figura 4 y Tabla II). Cabe mencionar especialmente el período 2002-2007, cuando en tan sólo 6 años sus residentes aumentaron en un 25%. Durante esta etapa el crecimiento anual se aproximó al 4% anual (Tabla II), tasa que algunos municipios con alto nivel de dispersión superaron.

**Figura 4. Evolución de la población. Municipios RMB según tipología. 1991=100**



**Fuente: Elaboración propia a partir de INE: Censo de población 1991, Padrón Municipal de habitantes 1996 y Padrón continuo 1998-2015.**

**Tabla II: Población y tasa de crecimiento anual acumulativo. Municipios RMB según tipología (1991-2015)**

Categoría	Población total				r %		
	1991	2002	2008	2015	1991-2001	2002-2007	2008-2015
Muy compacto	2.540.899	2.395.323	2.511.575	2.506.046	-0,53	0,79	-0,03
Compacto	634.037	672.045	722.827	737.568	0,53	1,22	0,29
Intermedio	738.146	888.204	1.028.087	1.070.608	1,70	2,47	0,58
Disperso	234.852	337.546	418.273	447.419	3,35	3,64	0,97
Muy disperso	116.488	189.505	248.090	266.617	4,52	4,59	1,03
<b>Totales agregados</b>							
Compacto	3.174.936	3.067.368	3.234.402	3.243.614	-0,31	0,89	0,04
Intermedio	738.146	888.204	1.028.087	1.070.608	1,70	2,47	0,58
Disperso	351.340	527.051	666.363	714.036	3,76	3,99	0,99
Total	4.264.422	4.482.623	4.928.852	5.028.258	0,45	1,59	0,29

**Fuente:** Elaboración propia a partir de INE: *Censo de población 1991, Padrón Municipal de Habitantes 1996 y Padrón continuo 1998-2015.*

Tal y como se ha anunciado, a este crecimiento explosivo contribuyeron unos crecimientos natural y migratorio potentísimos, cuyas tasas duplicaron la media de la RMB (Tabla III). La llegada de población joven (los protagonistas de la movilidad residencial) en edad reproductiva implicó un incremento de las tasas de natalidad (superiores al 13‰) y cambió con gran celeridad la composición de las poblaciones de los municipios que sufrieron estos procesos.

**Tabla III: Dinámica natural según tipo de municipio (1991-2014)**

Categoría	Tasa de natalidad (‰)			Tasa de mortalidad (‰)			Tasa de crecimiento natural (‰)			Tasa de migración neta (‰)		
	1991-2001	2002-2007	2008-2014	1991-2001	2002-2007	2008-2014	1991-2001	2002-2007	2008-2014	1991-2001	2002-2007	2008-2014
Muy compacto	8,3	9,9	9,8	9,1	9,7	8,9	-0,8	0,2	0,8	-4,3	7,4	-1,1
Compacto	9,9	12,1	11,5	7,2	7,5	7,3	2,8	4,6	4,2	2,3	7,3	-1,4
Intermedio	10,5	12,8	11,7	7,8	7,6	7,3	2,7	5,2	4,5	13,4	18,6	1,2
Disperso	10,7	13,0	11,2	9,2	7,9	7,0	1,5	5,1	4,2	29,5	29,7	5,2
Muy disperso	10,6	13,0	10,6	9,2	7,8	7,1	1,4	5,2	3,6	39,8	38,4	6,5
Total	9,2	11,2	10,6	8,6	8,7	8,1	0,6	2,5	2,5	3,7	12,9	0,3
<b>Total agregado</b>												
Compacto	8,7	10,4	10,2	8,8	9,2	8,6	-0,1	1,2	1,6	-2,9	7,4	-1,2
Intermedio	10,5	12,8	11,7	7,8	7,6	7,3	2,7	5,2	4,5	13,4	18,6	1,2
Disperso	10,7	13,0	11,0	9,2	7,8	7,0	1,4	5,1	3,9	33,1	32,9	5,7

**Fuente:** Elaboración propia a partir de INE: *Censo de población 1991, Padrón Municipal de habitantes 1996, Padrón continuo 1998-2015 y Movimiento Natural de la Población, 1991-2014*

En segundo lugar, y durante el período más reciente (2008-2015), se constata un freno considerable del incremento poblacional por el efecto de drástica reducción de los flujos migratorios de entrada y, en menor medida, del crecimiento natural. A pesar de la notable ralentización de su crecimiento, esta categoría de



municipios es la que sigue presentando tasas más elevadas también en la etapa 2008-2014, con valores cercanos al 1%, que sobrepasan ampliamente el promedio de la RMB (0,29%).

### 3.2.2-. *El boom migratorio*

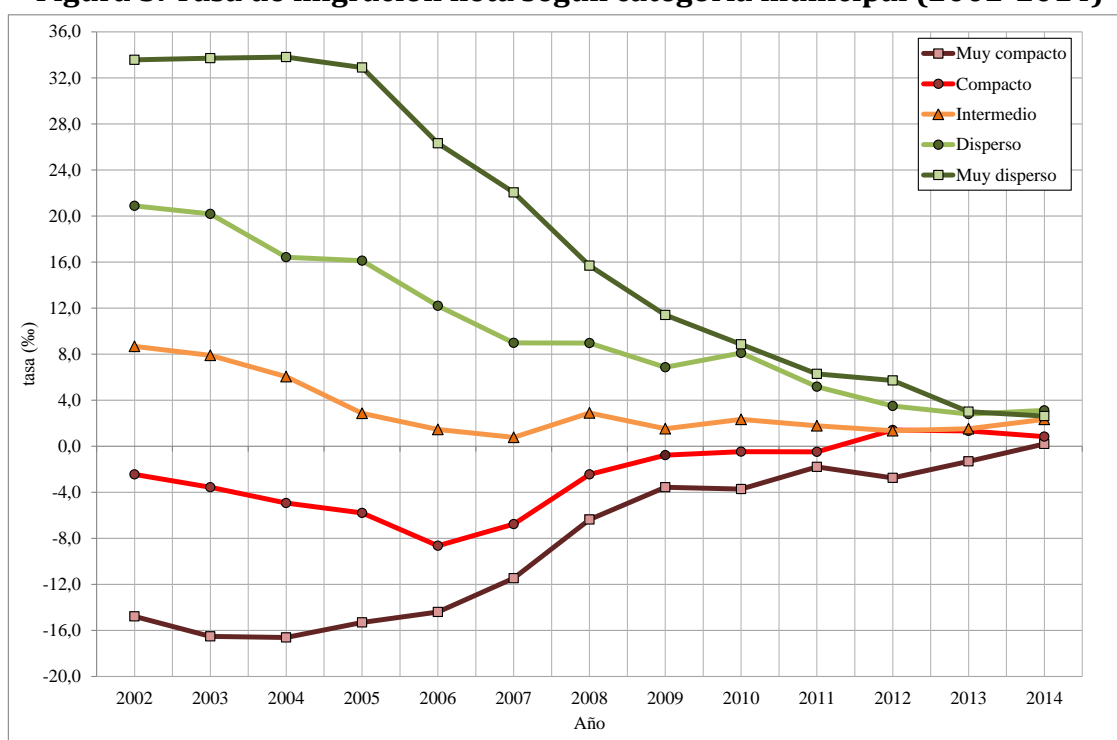
El fuerte crecimiento demográfico de los municipios dispersos se basa, en gran medida, en la absorción de población que realizan las urbanizaciones situadas en sus límites administrativos. Las urbanizaciones presentaron unas características que las convirtieron en áreas con importante atractivo para la expansión residencial. Se trataba de lugares próximos a las principales ciudades metropolitanas, las cuales actuaron como proveedoras de servicios a pesar de la enorme dependencia del transporte privado. Disponían de abundante oferta de suelo a precio competitivo – si éste se comparaba con municipios más densos–, hecho que permitió la adquisición de viviendas de gran tamaño, con jardín a un amplio espectro social. Y, además, se encontraban situadas en lugares de calidad ambiental elevada, característica especialmente apreciada por el perfil de residentes que optaban por mudarse a las mismas (Barba y Mercadé, 2006).

Las migraciones hacia municipios de baja densidad constituyen una modalidad específica de movilidad residencial y se han convertido en el elemento de transformación territorial metropolitana más importante.

Las tasas de migración neta (Figura 5) arrojan valores superiores al 33‰ hasta 2005 en el caso de los municipios muy dispersos. A partir de ese momento las tasas de migración se moderan extraordinariamente (seis veces menor que en la etapa anterior). A pesar del freno al crecimiento de la tasa de migración neta, el mantenimiento de un saldo migratorio positivo de cierta entidad (5,7‰, la mayor de todas las categorías distinguidas) junto con un crecimiento natural que resiste el descenso de la natalidad representa un ritmo de crecimiento que triplica la media metropolitana.

En conjunto, se aprecia que el proceso de dispersión de la población es la tendencia claramente predominante en el sistema metropolitano barcelonés, acorde con los preceptos teóricos estipulados (Champion, 2001).

**Figura 5: Tasa de migración neta según categoría municipal (2002-2014)**

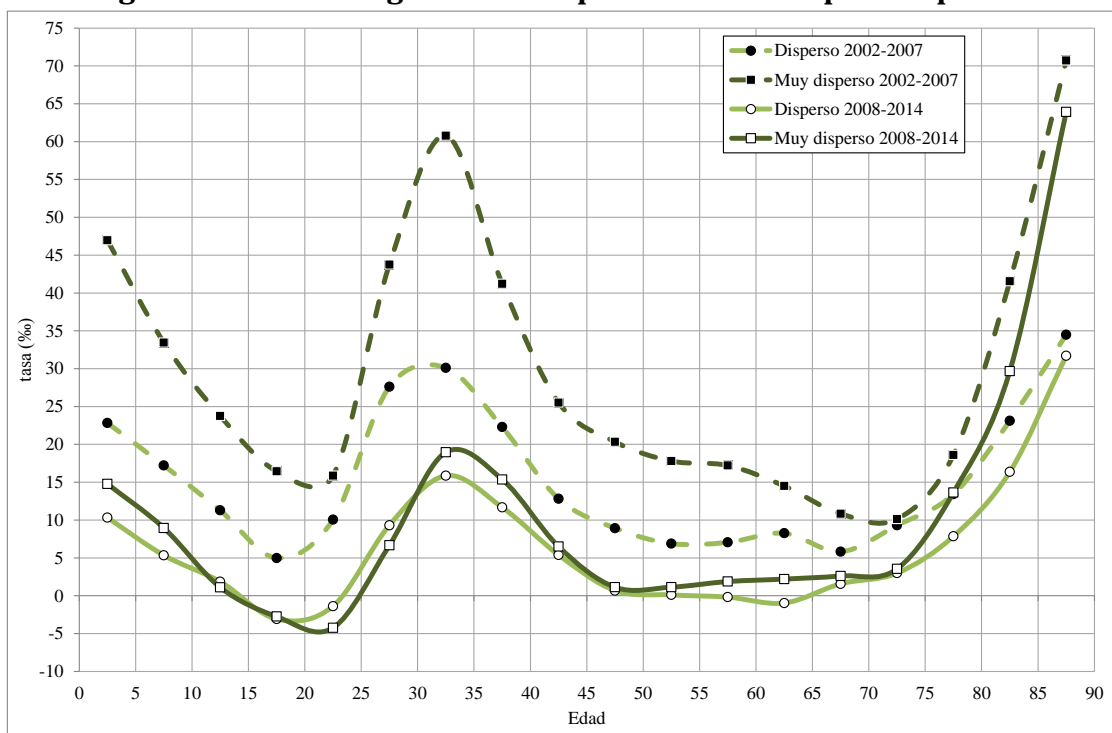


**Fuente:** Elaboración propia a partir de INE: *Padrón continuo 2002-2015 y Estadística de Variaciones Residenciales. 2002-2014*. Fichero de microdatos.

Los actores de la movilidad residencial hacia el disperso confirman el perfil migratorio marcado por el protagonismo de adultos-jóvenes (25-39 años) acompañados de menores (0-9 años) (Figura 6). Destacan las intensas tasas de migración de las personas de 75 y más años, las cuales varían su intensidad según período en consonancia con el comportamiento de las edades centrales. Los movimientos de este grupo de edad cabe interpretarlos en clave *arrastre*, buscando proximidad a sus hijos que migraron con anterioridad, bien para residir con ellos o bien hacia una vivienda propia pero cercana a la de sus descendientes.

El patrón etario es similar para las dos categorías municipales de dispersión identificadas y para los dos períodos analizados, si bien es cierto que las tasas son mucho más intensas en la etapa 2002-2007 y para los municipios de más baja densidad.

**Figura 6: Tasa de migración neta por edad. Municipios dispersos.**



Fuente: Elaboración propia a partir de INE: *Padrón continuo 2002-2015* y *Estadística de Variaciones Residenciales. 2002-2014*. Fichero de microdatos.

### 3.2.3-. El cambio estructural

Junto con el acelerado crecimiento de la población de los municipios categorizados como dispersos, la consecuencia de mayor calado de la dinámica migratoria descrita ha sido la profunda transformación de su estructura demográfica.

Este cambio de la estructura demográfica del disperso incluye, además de su acelerado crecimiento de la población, un perfil de población joven con un claro

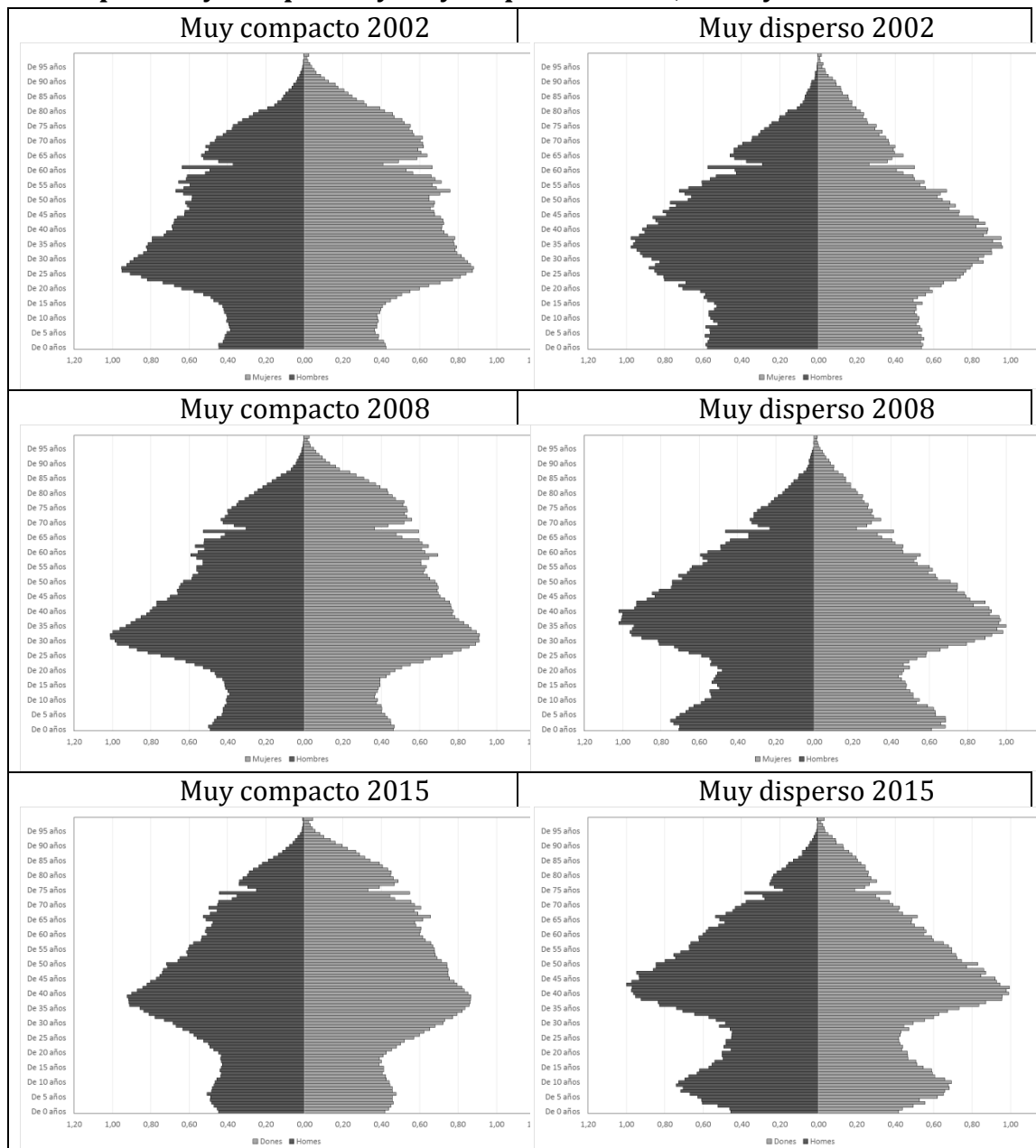
predominio de hogares de parejas jóvenes y con hijos, rasgo que contrasta con las estructuras fuertemente envejecidas de los municipios compactos (Figura 7).

A este primer efecto –fruto del de *boom* de las migraciones residenciales hacia las urbanizaciones– cabe añadir, posteriormente, el impacto de la ralentización de la intensidad migratoria que, desde 2005, ha ido modificando la estructura por edades de la población, sobre todo en los municipios dispersos, frenando el proceso de crecimiento y rejuvenecimiento. Estos dos procesos se han dado en dos contextos económicos distintos, el primero en un marco expansivo; el segundo en un contexto de recesión.

Los residentes en municipios dispersos son personas jóvenes; la estructura por edades muestra una amplia proporción de población infantil que alcanza el 19,43% en 2008, contrastando con el exiguo porcentaje de población menor de quince años del compacto con seis puntos porcentuales de diferencia. En el lado opuesto, la población mayor de 65 años, la cual representa tan sólo el 10% del total de los municipios dispersos en 2008, con casi siete puntos porcentuales por debajo del compacto en el mismo momento.

Se trata, pues, de una estructura joven con importante potencial de crecimiento como así lo muestra la evolución entre los años 2002 y 2008. La variación más importante en este intervalo se constata en la población infantil menor de 6 años (que pasó de 12.654 a 20.532 efectivos) y en la población adulta entre los 35-54 (que pasó de 60.360 a 82.568 individuos).

**Figura 7: Estructura de la población según sexo y edad de la población de los municipios Muy Compactos y Muy Dispersos. 2002, 2008 y 2015. RMB**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de IDESCAT e INE: *Padrón continuo 2002, 2008 y 2015*

La estructura de la población del año 2015 refleja el freno de la intensidad migratoria de los años anteriores. Si bien es cierto que los municipios clasificados

como dispersos siguen manteniendo un elevado porcentaje de población infantil (el 19,45%), se observa un aumento en la proporción de población mayor de 65 años pasando del 12% del año 2005 al 14,90% del año 2015. La dinámica expansiva ha cesado y si entre 2002 y 2008 era la población infantil la que había presentado un mayor crecimiento, en los años que siguen al estallido de la crisis económica, pierde efectivos la población menor de 5 años reduciéndose de 20.532 a 16.903 menores. Es, en cambio, la población mayor de 65 años la que mayor incremento ha registrado pasando de 29.771 a 39.725 personas, iniciando un progresivo envejecimiento que la migración o la natalidad –que desciende a los niveles anteriores al *boom* económico– no lograrán revertir.

#### 3.2.4.- *La transformación social. Elitización y vulnerabilidad*

El fuerte crecimiento demográfico asociado a la movilidad residencial ejerce un enorme poder de transformación social sobre los municipios de llegada de estos nuevos residentes. Aunque, como ya se ha comentado, carecemos de datos evolutivos que permitan cuantificar el cambio social a escala municipal, sí disponemos de tres fuentes alternativas que hacen posible esbozar la dirección de este cambio. La primera hace referencia a la ya mencionada Encuesta “*Movilidad, Solidaridad familiar y Ciudadanía en la Región Metropolitana de Barcelona*” (2005), la cual es representativa de las características de las personas que se han trasladado a vivir en disperso en la RMB (ver nota 3). La segunda fuente proporciona la visión temporal de la evolución del paro a partir del SEPES y la tercera a la evolución de la renta bruta familiar disponible. A partir de estas tres fuentes se va a tratar de perfilar el contenido social del grupo de municipios estudiados y, en la medida de lo posible, las transformaciones experimentadas.

Los resultados de la Encuesta confirman algunos de los rasgos ya conocidos a partir de las fuentes secundarias disponibles. Así, corrobora la destacada presencia de personas que se han desplazado de forma reciente, pues más de la mitad lleva menos de 10 años residiendo en su vivienda actual y sólo un 11 % había



llegado a su domicilio actual antes de 1980. Igualmente, se confirma el enorme peso de las familias con hijos (más de la mitad) y de una estructura rejuvenecida por la presencia de adultos-jóvenes y niños pequeños.

El interés más notable de esta Encuesta radica en el aporte de información que realiza sobre temas inabarcables a través de las fuentes ordinarias. Así, los resultados indican que el 75 % de las familias vive en casas de más de 100 m<sup>2</sup> y prácticamente la mitad en viviendas cuya superficie supera los 150 m<sup>2</sup>. No en vano, uno de los principales motivos que se arguyen a la hora de justificar el motivo del cambio residencial hacia una urbanización es el tener acceso a una vivienda más grande. Otro rasgo relevante es el predominio de la propiedad como régimen de tenencia ampliamente mayoritario, ya que tan sólo un 4,7 % opta por el alquiler y en un 2,2% se trata de una vivienda cedida por un familiar.

En cuanto al estrato social al que pertenecen los residentes, los resultados de la Encuesta muestran que una arrolladora mayoría pertenece a la categoría socioeconómica media. En concreto, el grupo mejor representado corresponde al de categoría media-alta, que significa un 43,5 % del total de residentes, seguida del resto de clase media, un tercio de total, y la de alta, que alberga un 13,3%. Finalmente, la categoría más baja también se encuentra representada, si bien en una proporción mucho más baja, ya que representa tan sólo el 7,1% del total.

En definitiva, a la luz de la información que disponemos, es evidente que las áreas de baja densidad se convierten en zonas copadas por las clases medias, sobre todo, y altas, por lo que se puede hablar de proceso de elitización. Estos son los grandes protagonistas de la dispersión urbana en la etapa más reciente. Esta composición socialmente sesgada de la movilidad residencial tiene un impacto directo en los municipios receptores de los nuevos residentes, en especial en aquellos que se especializan en clases alta y media-alta (Pujadas y García Coll, 2007; Porcel y Navarro-Varas. 2014). El efecto de este proceso se deja sentir en aspectos diversos como en el incremento del precio de la vivienda, debido a la revalorización

impulsada por la demanda de residencia de los grupos económicos mejor situados, la transformación del comercio e incluso el cambio del grupo político de gobierno. A su vez, este nuevo contexto da lugar a otros procesos, como el de expulsión de la población autóctona y, en especial, de sus hijos, que no tienen acceso a un mercado de la vivienda encarecido por la presión de la inmigración y la creación de productos inmobiliarios orientados a familias de rentas superiores a las registradas anteriormente.

Por otro lado, la presencia de categorías socioprofesionales media-media y media-baja y baja (que son nada menos de un 40 % del total), fuertemente endeudada y con cargas familiares (notable porcentaje de parejas con hijos pequeños y adolescentes) permite discernir un colectivo potencialmente vulnerable asociado al vuelco experimentado por el ciclo económico. Cabe tener presente que una de las tendencias dentro de las consecuencias de la crisis es la llamada la *democratización de la pobreza* (Beck, 1994). En casos como los descritos por Sarasa (2014), en Catalunya, al igual que sucede en el resto de España, Reino Unido o Alemania, el crecimiento del riesgo de pobreza tanto moderada como severa es mayor entre la clase de servicios y las intermedias que entre las clases trabajadoras. Ello explicaría que, a pesar de la fuerte presencia de clases medias, los municipios dispersos sean candidatos a ser considerados como potencialmente vulnerables. Esta afirmación se fundamenta en dos circunstancias añadidas. Por un lado, respondería al sobre-esfuerzo económico que ha supuesto para muchas familias de categorías económicas más modestas el acceso a una vivienda que implica un cambio residencial. Este desplazamiento se produjo en un contexto de bonanza económica, bajo nivel de paro y fácil acceso al crédito, en especial al hipotecario, es decir, condiciones coyunturales favorables. Este contexto económico favorable animó a estas familias a trasladarse a la búsqueda de un entorno residencial (vivienda y barrio) que se juzga como mejor (más tranquilo, casa más grande, mejor ambiente para criar a los hijos...). A menudo, este cambio de residencia también

lleva asociado una muestra de ascenso social, especialmente motivador precisamente en espectros sociales medios (García-Coll, 2014). A pesar de ello, la adquisición de la nueva vivienda ha conllevado un elevado nivel de endeudamiento familiar, asumible en momentos del ciclo económico en alza pero que la incidencia de la crisis en las economías familiares más frágiles convierte en insostenible.

El segundo aspecto a considerar es que el sobre coste de la vida en disperso. Henry (2007) calcula que los costes privados medios de mantenimiento, es decir, gastos en calefacción, consumo de agua o electricidad e incluso en seguridad y limpieza, se duplican para las familias que residen en zonas dispersas. La conclusión a la que llega esta autora es que vivir en una casa a las afueras de la ciudad cuesta el doble que residir en un piso del centro. En un escenario de ciclo económico alcista, este sobre coste puede ser asumido por las familias de rentas más ajustadas; sin embargo, en una etapa de crisis, la diferencia del coste de vivir en disperso trastoca la economía familiar y contribuye a un cambio de valoración de esta opción residencial.

El modelo residencial disperso ha tenido como protagonistas absolutos a las parejas jóvenes con hijos menores, pero cabe preguntarse si éste seguirá siendo el modelo ideal para otras fases del ciclo de vida familiar y por tanto, qué sucederá cuando los hijos crezcan y se emancipan. La crisis económica puede estar frenando este efecto porque ahora ha convertido en algo muy difícil llevar a cabo cambios de residencia, tanto por las dificultades generales para la venta y la compra de vivienda, como para la independencia de los jóvenes de su hogar de referencia. Según la encuesta *Movilidad, Solidaridad familiar y Ciudadanía en la Región Metropolitana de Barcelona (2005)* el 48% de la población residente tenía la vivienda en propiedad con hipoteca pendiente de pago. Uno de los efectos de la crisis puede haber consistido en quedarse “atrapado” en la urbanización<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Este efecto tendrá que ser explorado en detalle mediante entrevistas de sus residentes actuales, pero ya lo sugiere el análisis de los datos de renta y paro que ofrecemos en apartados posteriores

#### 4.- El impacto socioeconómico de la crisis en el urbanismo disperso. ¿Ajuste o nuevo escenario?

##### 4.1-. Incidencia del desempleo

Uno de los efectos directos de la crisis ha sido su incidencia en el desempleo, impulsando un severo aumento del mismo. Los trabajos sobre la desigual incidencia del paro ponen énfasis en el hecho de que los grupos más penalizados por la crisis han sido los jóvenes y los inmigrantes (Marí-Klose y Martínez Pérez, 2015). Desde el punto de vista territorial, el análisis realizado por Galletto et al (2014) a partir de los datos de la *Encuesta de Condiciones de vida y hábitos de la población de Catalunya 2011* sobre el impacto de la crisis en el mercado de trabajo de Catalunya destaca unas tasas más bajas de paro para la ciudad de Barcelona. Este comportamiento se relaciona con la mayor proporción de trabajadores en las categorías superiores o más cualificadas, especialmente de directivos y profesionales de rango alto y medio<sup>7</sup>. Si nos ceñimos al caso de la RMB, la evolución de la tasa de paro muestra un incremento en las peores etapas de la crisis y esto incide sobre todas las tipologías municipales, independientemente del grado de compacidad o dispersión (Figura 8). Si bien es cierto que durante el período de bonanza económica el paro aminoró su impacto y acortó distancias entre las distintas categorías municipales, a partir de 2008 las diferencias se incrementan y se tiende a hacia una polarización. Si se exceptúa el caso particular de la ciudad de Barcelona, que se mantiene a lo largo del período observado con tasas de paro notablemente más bajas, los municipios con una menor tasa de paro han sido los dispersos. En estos municipios se repetirían los argumentos vistos para la ciudad de Barcelona, es decir, la fuerte presencia de categorías socioprofesionales cualificadas. Cabe recordar que según la Encuesta

---

<sup>7</sup> En la explotación de los datos de este tema se ha separado la ciudad de Barcelona del agregado de municipios que conforman la categoría de “Muy compacto”, con la finalidad de minimizar el efecto de su baja tasa de paro en contraste con el resto de municipios compactos.

*Movilidad, Solidaridad familiar y Ciudadanía en la Región Metropolitana de Barcelona* (2005), existe una sobre-representación de clase media (43% media-alta y 33% media) entre los residentes de este tipo de municipios, debido a que estos fueron los principales compradores de vivienda en el momento de expansión residencial. Esta sobre-representación actuaría ahora como amortiguadora de una crisis que ha castigado con mayor severidad tanto al espacio urbano compacto de las grandes ciudades y/o capitales como a los municipios intermedios. Los municipios dispersos presentaron la menor tasa de paro en 2007 con el valor más bajo del conjunto de la RMB (6,75%). En 2013, alcanzaron el valor máximo de su categoría, con una tasa más que duplicada respecto al mínimo registrado con un 16,85%, momento en el que los municipios compactos superaron el 26%. Si en 2007 la diferencia entre valor máximo y mínimo de la tasa de paro se cifraba en 4,02 puntos porcentuales, en 2015 alcanza 9,16 puntos. Atendiendo a la evolución, cabe destacar la ligera mejoría que se ha registrado en toda la RMB desde 2013, al descender levemente las tasas de desempleo.

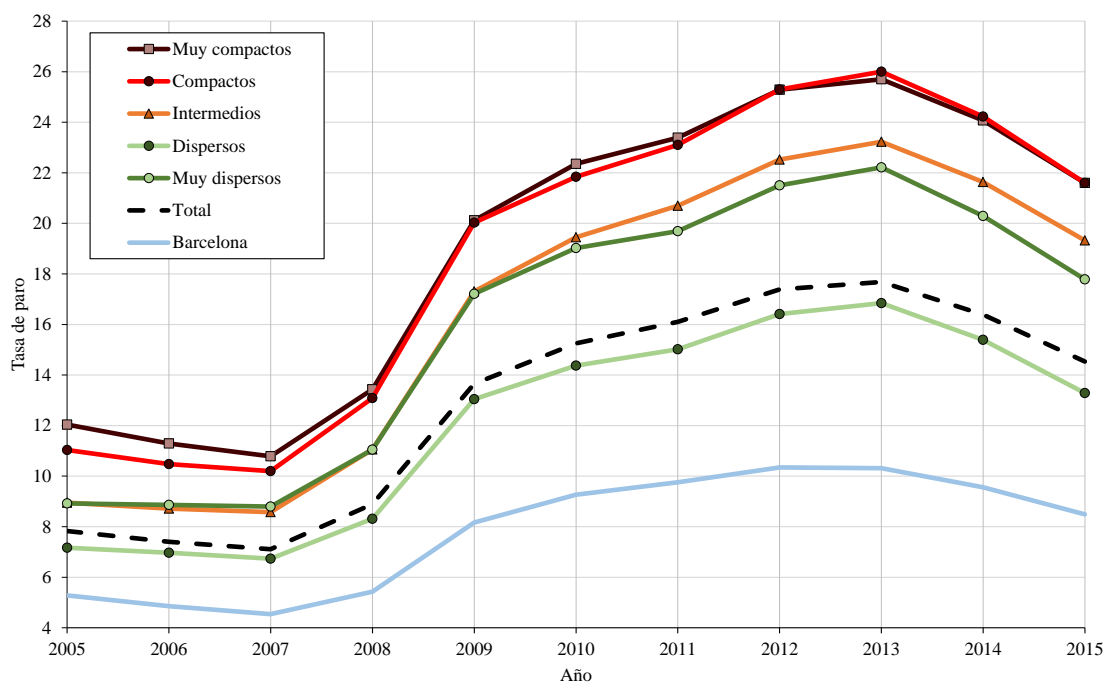
Así pues, si la población residente en municipios con gran peso de urbanismo disperso experimentaba una posición favorable respecto al desempleo mostrando bajas tasas de paro (las más bajas, con excepción hecha de la ciudad de Barcelona), ahora, pese al incremento de la misma, continua apareciendo como mejor posicionada ante la investida de la crisis.

Tal y como se ha mencionado, tanto la condición de clase media como el predominio de ocupaciones (técnicos y profesionales) que rozan el 30% en el caso la población masculina ocupada -según la Encuesta antes citada- han podido mitigar los efectos de la crisis en el disperso.

La desigualdad se manifiesta en el aumento de las diferencias entre las tasas de paro entre los distintos tipos de municipios, de forma que los dispersos no sólo registran unas tasas más bajas sino que también las incrementan en menor medida en las peores etapas del ciclo recesivo. Sin embargo, todo apunta a que se trata de

un reflejo de la estructura sociolaboral de cada una de estas categorías más que a una distinción asociada a la modalidad del espacio en el que residen.

**Figura 8: Evolución de la tasa de paro según categoría municipal (2005-2015)**



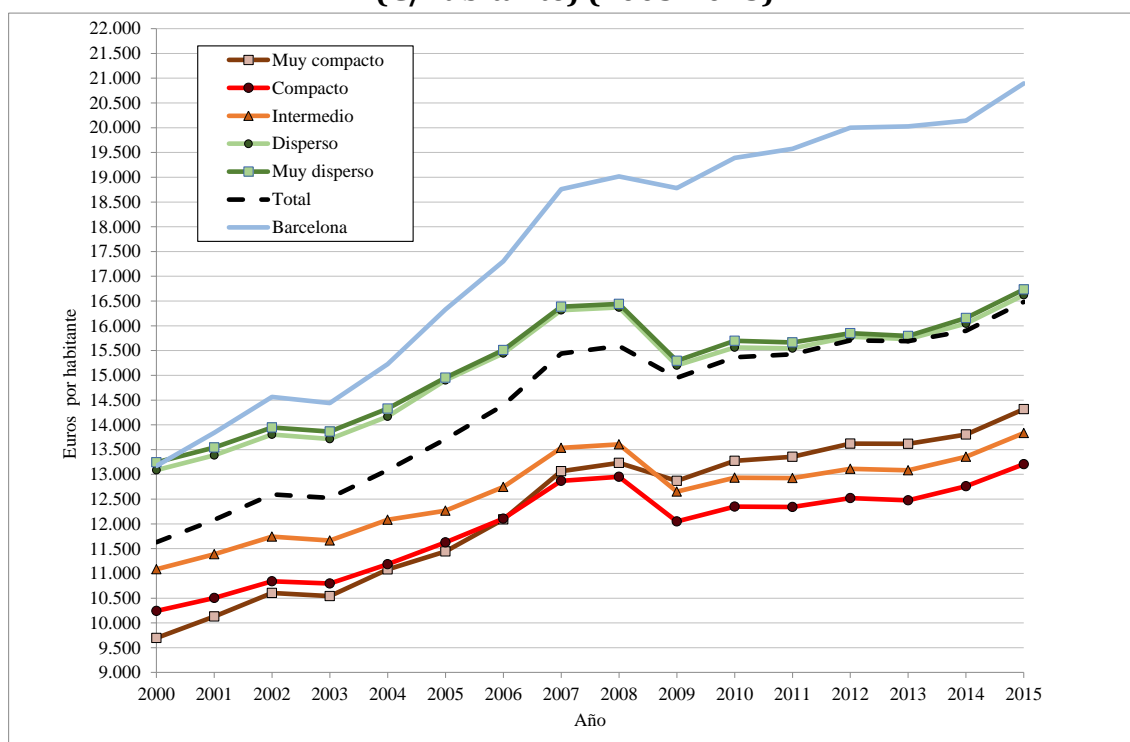
**Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Trabajadores en alta a la Seguridad Social y Paro Registrado. SEPE**

#### 4.2-. El nivel de renta

El análisis de la evolución de la renta familiar disponible pone en evidencia la situación de privilegio de los municipios dispersos de la RMB, al menos cuando se observan de forma agregada, pues se sitúan entre los niveles más elevados de la RMB (Figura 9). Si se exceptúa el caso de la ciudad de Barcelona -que en este caso se muestra de forma aislada respecto al conjunto de municipios muy compactos-, los municipios dispersos de la RMB registran las rentas más elevadas, manteniéndose durante todo el período observado como la categoría municipal con ingresos más cuantiosos.

El análisis de la evolución temporal permite distinguir tres rasgos evidentes. En primer lugar, la similitud tanto de intensidad como evolutiva presentada por la categoría de dispersos y muy dispersos, circunstancia que demuestra que este rasgo no actúa como elemento diferenciador del contenido socioeconómico del conjunto. En segundo lugar, que pese a situarse por encima de la media metropolitana durante todo el período, la diferencia entre los municipios dispersos y el promedio de la Región se acorta hasta colocarse, a partir de 2009, en valores muy similares. Este hecho es la mejor evidencia de que el ritmo metropolitano de crecimiento de la renta es más rápido que el que experimentan los municipios dispersos, en especial en el caso de Barcelona ciudad cuya renta crece de forma rápida y donde el descenso en los momentos de inicio de la crisis es mucho menor. En cambio, los municipios dispersos son los que experimentan una pérdida más acentuada de renta durante el año 2008-2009 y recuperación más débil en los años posteriores. Este hecho contrasta con el menor incremento del paro constatado en el epígrafe anterior, lo que nos permite concluir que las mayores dificultades tras la crisis evidenciadas a través de los índices de renta no están relacionadas con un mayor incremento del desempleo. Según Sarasa (2014), en el caso de Catalunya, los motivos por los que se produce un crecimiento de la renta tras el efecto del inicio de la crisis están relacionados de forma muy acusada (estima que en un 40%) por los propios cambios en la estructura de los hogares. Aplicando esta tesis al caso de los municipios dispersos, este factor podría no estar contribuyendo de forma tan favorable a la recuperación. Otro elemento que estaría teniendo su efecto se basaría en una reducción salarial que daría lugar a un descenso de la renta familiar. Esta tendencia se relaciona con las tesis de Marí-Klose y Martínez Pérez (2015) quienes señalan que la crisis no sólo ha significado un ensanchamiento de la brecha entre clases medias y altas sino que también ha llevado a una cierta polarización interna de las clases medias, estrechamente relacionada con la desigualdad salarial.

**Figura 9: Evolución de la renta bruta familiar disponible por habitante (€/habitante) (2005-2015)**



**Fuente: Elaboración propia a partir de la Renta Bruta Familiar Disponible. Servicio de Información Económica Municipal (SIEM) de la Diputación de Barcelona.**

En tercer lugar, desde el punto de vista territorial, la comparación de las variaciones observadas diferencian con claridad dos situaciones contrastadas en el conjunto de la RMB: por un lado, Barcelona y los municipios muy compactos son los que resisten mejor el impacto de la crisis con pérdidas de renta menos acentuadas en los primeros años de la crisis y un incremento más pronunciado tras ese momento. No en vano, los municipios muy compactos pasan a superar en renta



media a los compactos y a los intermedios a partir de 2009, mientras que en la etapa anterior la situación era la contraria. A pesar de los distintos niveles de renta mostrados, todas estas categorías se asemejan en presentar los descensos más drásticos en los ingresos familiares y la recuperación a ritmo menor tras 2009. No obstante, cabe no olvidar que los únicos niveles de renta por encima de la media metropolitana son los de Barcelona ciudad y los municipios dispersos, muy alejados del resto de categorías.

En definitiva, es evidente que Barcelona conoce una dinámica expansiva propia, alejada del resto del territorio metropolitano que se mantiene e incluso intensifica durante el período analizado. Por su lado, los municipios dispersos fraguan enormes diferencias con el resto de categorías territoriales en la época de expansión residencial y crecimiento económico. Sin embargo, con la llegada de la crisis no pueden seguir con su dinámica expansiva anterior, ralentizando el crecimiento de su renta, notando de forma más severa su descenso en los primeros años de la crisis y recuperándose menos enérgicamente cuando ésta vuelve a crecer y alejándose cada vez más de Barcelona ciudad. En este sentido, la prelación entre municipios dispersos y compactos no ha cambiado, por lo que se puede hablar de un escenario similar donde los primeros siguen situándose con rentas mucho más elevadas que los segundos. No obstante, sí se ha producido un drástico reajuste de la situación, en especial respecto a la tendencia manifestada en los primeros años del siglo XXI.

## 5.- Conclusiones

El proceso de expansión residencial y dispersión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona se ha caracterizado por una fiebre constructora sin precedentes. Este proceso ha conllevado un intensísimo *boom* demográfico, gracias a la aportación de una elevada movilidad residencial, que ha contribuido a una



profunda transformación de la estructura sociodemográfica de la población metropolitana.

Entre 1991 y 2015, los municipios dispersos duplican sus efectivos debido a una intensa movilidad residencial protagonizada por familias jóvenes con hijos menores que valoran el atractivo que el hábitat disperso les ofrece: residencias unifamiliares, viviendas con superficies elevadas, jardín, buenas condiciones de precio y calidad ambiental. La intensa migración residencial ejerce una potente acción transformadora sobre las estructuras existentes, rejuveneciendo la población y alimentando la natalidad. Desde el punto de vista socioeconómico, los municipios dispersos ven transformada su estructura social por la fuerte llegada de nuevos residentes pertenecientes, mayoritariamente, a las clases media y alta, iniciándose procesos de *elitización* y de segregación según categoría socioeconómica. Las clases medias pasan a copar su estructura social, en la cual se convierten en un grupo sobre-representado. Los municipios dispersos se configuran como espacios especializados en funciones residenciales con nivel de renta superior a la media metropolitana y unos bajos índices de paro, indicadores que son, con diferencia, los mejores de la RMB, con la salvedad de Barcelona capital.

Las transformaciones han sido, pues, muy intensas y muy rápidas y han dado lugar a una nueva periferia tanto demográfica como socialmente hablando. La espacios periféricos dispersos han transfigurado, pues, su realidad respecto a cómo eran a finales del siglo pasado.

La irrupción de la Crisis ha tenido un impacto en los municipios dispersos muy superior al causado en el resto del territorio, pues modifica totalmente la espiral de crecimiento demográfico y de cambio social en el que se habían instalado y que se ha descrito anteriormente. A partir de 2008 se manifiesta un cambio radical de trayectoria. La actividad inmobiliaria se detiene, el crecimiento poblacional se frena, la migración se para y el proceso de rejuvenecimiento se invierte.

¿Cuál ha sido el impacto socioeconómico de la Crisis económica sobre la población que reside en disperso? Cuando se analiza la evolución de dos indicadores que permiten medir de forma más directa el impacto del ciclo económico como son el desempleo y la renta bruta familiar disponible, se observa que más allá de aumentar el paro y disminuir su renta: 1) las diferencias en época de Crisis se agrandan tendiéndose a una polarización de las tasas de paro y de la renta bruta entre los municipios de la Región Metropolitana, sobre todo por el efecto de la ciudad de Barcelona que se distancia del resto y 2) los municipios dispersos mantienen, a pesar de la Crisis, las posiciones más favorables (a excepción de la ciudad de Barcelona) en cuanto a la incidencia del paro y disponibilidad de renta.

Mientras los municipios de tipo *compacto* o *muy compacto* e *intermedio* son los más castigados por el paro y tienen una disponibilidad menor de renta media, los municipios *dispersos* o *muy dispersos* mantienen posiciones más favorables (menos paro –que, además, se incrementa de forma menos severa– y más renta). La condición de clase media alta (43%) y media (32%), la elevada proporción de población con nivel de instrucción superior (en torno al 25%) y la gran presencia de técnicos y profesionales (superior al 25%) son factores que han podido contribuir a mitigar el efecto salvaje de la crisis. A pesar de este hecho, el análisis de la evolución de la renta familiar disponible muestra un mayor descenso proporcional de la renta en los municipios dispersos respecto al resto de categorías territoriales estudiadas y mayores problemas para su recuperación. Este comportamiento no se puede relacionar con el papel jugado por el paro que, como se ha comprobado, es menor que en los municipios intermedios o compactos y se contiene en mayor medida en el momento en que se acentúa la crisis. Ello lleva a considerar el papel jugado por el predominio de una estructura familiar basada en familias con hijos, altamente hipotecadas y en cómo afecta la crisis a las clases medias. Situaciones como la pérdida de capacidad adquisitiva o la reducción de salarios puede provocar una movilidad social descendente dentro de la propia clase media.

La hipótesis de partida de este análisis era que las repercusiones de la recesión económica habrían podido ser especialmente severas para las personas que residen en municipios dispersos, porque además de tener que hacer frente al sobre coste que significa vivir en disperso, contarían con redes sociales que son más frágiles, comunicaciones más costosas y servicios más alejados. Veamos, ahora, en qué sentido y grado precisos ha sido esta hipótesis corroborada.

Por un lado, se han obtenido evidencias, como el mayor deterioro de la renta y las mayores dificultades de recuperación, que ejercen una llamada de atención al particular efecto de la Crisis en estas áreas que, en parte, estaría relacionado con la naturaleza de los espacios dispersos pero, sobre todo, con el debate sobre el impacto de las Crisis en las clases medias. Por lo que, por el momento, lo que podemos afirmar es que el disperso, como un tipo de desarrollo urbano reciente que aglutina de manera ejemplar a sectores de la población en posiciones de clase media, puede en un medio plazo quedar en desfase y superado por las condiciones de riesgo a la vulnerabilidad social que activa la Crisis y que son, para este tipo de urbanismo, connaturales e intrínsecas<sup>8</sup>.

Por otro, la situación de partida al tratarse de grupos en situación acomodada, hace que los indicadores obtenidos de la explotación de datos secundarios siga situando a los residentes en municipios dispersos en mejor situación en el contexto metropolitano, sobre todo cuando se consideran de forma agrupada y se comparan con el resto de categorías territoriales. Sin embargo, los resultados parecen indicar la existencia de tendencias distintas que convertirían en elitización y vulnerabilidad como las dos caras de una misma moneda en los espacios dispersos.

---

<sup>8</sup> La imagen de futuro del urbanismo disperso puede guardar similitud con la imagen desértica de las zonas urbanas asociadas a una industrialización floreciente que entran en declive hasta su extinción. El resultado final está evidentemente sujeto a lo que los principales actores y agentes sociales implicados (principalmente, gobiernos y administraciones locales y los protagonistas directos que son actuales habitantes del espacio urbano) hagan a partir de ahora.

Habrá que esperar, pues, los resultados del trabajo de campo del proyecto de investigaci3n que enmarca este artículo para poder efectuar una valoraci3n más pormenorizada sobre los distintos procesos de cambio social y vulnerabilidad en los residentes en disperso en la RMB frente a la crisis.

## Bibliografía

- Alabart, A. (2007). Mobilitat residencial, solidaritat familiar i ciutadania a les regions metropolitanes. *Revista Catalana de Sociologia*, 10, 23-39. DOI: 10.2436/20.3005.01.11
- Alabart, A.; L3pez Villanueva, C. (2007). Familias, hogares y viviendas en las regiones metropolitanas. El caso de Barcelona. *Cadernos Metropole* 17, 81-102.
- Alabart, A.; Vilà, G (2007). "Territori i Estructura social a Catalunya" a La Societat Catalana. Associaci3 Catalana de Sociologia. Institut d'Estudis Catalans Institut d'Estudis Catalans.pp. 177-202
- Alabart, A; Gavaldà, J; Vilà, G. (2010). Consecuencias urbanas de las recientes dinámicas econ3micas. Análisis de áreas protot picas de la RMB. Ponencia presentada en el VIII Congreso Vasco de Sociología. Bilbao. 10-12 febrero
- Alguacil, J.; Camacho, J. y Hernández Aja, A. 2014. "La vulnerabilidad urbana en España. Identificaci3n y evoluci3n de los barrios vulnerables". *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 27, 73-94.
- Barba, J. y Mercadé, M. (2006). *Les urbanitzacions a la província de Barcelona: Localitzaci3 i característiques dels sistemes de baixa densitat residencial*. Barcelona: Diputaci3 de Barcelona.
- Bayona, J. y Pujadas, I. (2014). Movilidad residencial y redistribuci3n de la poblaci3n metropolitana: los casos de Madrid y Barcelona. *EURE*, 119, 261-287.
- Beck, U. (1998): *La Sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paid3s.



- Bellamy Foster, J. y Magdoff, F. 2009. Implosión financiera y estancamiento: el regreso a la economía real, en Beitel, K. *et al. La debacle de Wall Street y la crisis del capitalismo global, 2007-2009. MONTHLY REVIEW*. Barcelona: Hacer Editorial, 37-69.
- Burriel, E. 2014. «El estallido de la burbuja inmobiliaria y sus efectos en el territorio», en Albertos, J.M. y Sánchez, J.L. (coords.). *Geografía de la crisis económica en España*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 101-140.
- Burriel, E. (2016): Empty urbanism: the bursting of the Spanish housing bubble, *Urban Research & Practice*, DOI: 10.1080/17535069.2015.1110196
- Cabrales, A., Dolado, J.J, Felgueroso, F. y Vázquez, pp. (coords) (2009): *La crisis económica española: lecciones y propuestas*. Madrid, Sociedad Abierta
- Champion, A. (2001). Urbanization, Suburbanization, Counterurbanization and Reurbanization. En R. Paddison (ed.). *Handbook of Urban Studies* (pp. 143-161). London: SAGE.
- Clarke, W., Duque, R. y Palomares, I. (2015). Place attachment and the decision to stay in the neighbourhood. *Population, Space and Place*. DOI: 10.1002/psp.2001
- Domínguez, M. (2014). Dinàmiques de metropolitanització: ús i integració del territori. En J. Trullén (dir). *Crisi económica, creixement de les desigualtats i transformacions socials* (pp.248-290). Barcelona: IERM.
- Font, A. (2004). La regió urbana de Barcelona: De la ciutat compacta als territoris metropolitans. En A. Font. *L'explosió de la ciutat* (pp. 244-263). Barcelona: COAC.
- Font, A. (2007). Morfologies metropolitanas contemporáneas de baja densidad a Indovina, F. (coord.). *La ciudad de baja densidad. Lógicas, gestión y contención*. (pp 97-108) Col. Estudios. Barcelona. Ed. Diputació de Barcelona.
- Henry, G. (2007) Análisis de costes de la baja densidad. Una lectura desde la sostenibilidad, in F. Indovina (Coord.) *La ciudad de baja densidad: lógicas, gestión y contención* (Barcelona, Diputación de Barcelona), pp. 203-242

- Galletto, V.; Fíguls, M. y Aguilera, S. (2014). El mercat de treball. Evolució recent i impacte de la crisi. En J. Trullén (dir). *Crisi econòmica, creixement de les desigualtats i transformacions socials* (pp.94-128). Barcelona: IERM
- García Coll, A.; López-Villanueva, C. y Pujadas, I. (2012): “El impacto de la crisis económica en el proceso de metropolización. El nuevo rol del urbanismo disperso en la Región Metropolitana de Barcelona”, en
- Reques,P. y De Cos, O. (eds.) *La población en clave territorial. Procesos, estructuras y perspectivas de análisis*. pp. 88 – 99. Santander: Universidad de Cantabria-AGE. ISBN 978-84-695-4480-8.
- García-Coll, A. (2014). The process of residential sprawl in Spain: Is it really a problem?. En N. Benach y A. Walliser (eds). *Urban Challenges in Spain and Portugal*. London: Routledge
- García Coll, A., López Villanueva, C. y Pujadas, I. (2016). Movilidad residencial en tiempos de crisis. El caso de la Región Metropolitana de Barcelona. *Scripta Nova*.
- García-Coll, A. (2014). The process of residential sprawl in Spain: Is it really a problem?. En N. Benach y A. Walliser (eds). *Urban Challenges in Spain and Portugal*. London: Routledge.
- García-Palomares, J.C. y Gutiérrez-Puebla, J. (2007) La ciudad dispersa: cambios recientes en los espacios residenciales de la Comunidad de Madrid, *Anales de Geografía*, 27 (1), 45-67.
- Gavaldà, J.; Vilà, G. (2008). Social Effects of Urban Sprawl: Barcelona’s Mediterranean Model. Comunicación presentada en el American Sociological Association's 103rd Annual Meeting. Boston, 2008
- Generalitat de Catalunya (2011). MUC. *Mapa Urbanístic de Catalunya. Codificació i glossari de termes*. Barcelona: Direcció General d’Ordenació del Territori i Urbanisme.
- Generalitat de Catalunya (2015). MUC. *Mapa Urbanístic de Catalunya. Dades bàsiques municipals i comarcals*. Barcelona: Direcció General d’Ordenació del Territori i Urbanisme. Volúmenes correspondientes a Baix Llobregat, Alt Penedès, Barcelonès y Maresme.

- Henry, G. (2007) Análisis de costes de la baja densidad. Una lectura desde la sostenibilidad, in F. Indovina (Coord.) *La ciudad de baja densidad: lógicas, gestión y contención* (Barcelona, Diputación de Barcelona), pp. 203-242
- Herce, M. 2013. *El negocio del territorio. Evolución y perspectivas de la ciudad moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- López de Lucio, R. (1998). La incipiente configuración de una región urbana dispersa: el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid (1960-1993). En F. Monclús (ed.). *La ciudad dispersa* (pp. 5-16). Barcelona: Centre de Cultura Contemporània.
- López-Colás, J. et al. (2007) Los usuarios de residencias secundarias en España: perfiles regionales. *Boletín de la AGE*, 45, pp. 307- 325
- López Villanueva, C. y Pujadas, I. (2015). Transformaciones espaciales y demográficas en las regiones metropolitanas de Madrid y Barcelona. En C. López Villanueva y M. Domínguez (eds.): *Barcelona y Madrid. Procesos urbanos y dinámicas sociales* (pp. 71-106). Madrid: Síntesis.
- López Villanueva, C.; Pujadas, I. y Bayona J. (2014). Households within the residential mobility process: the case of the Barcelona metropolitan región. *Archivio di Studio Urbani e Regionali*, 108, 57-84. DOI 10.3280/ASUR2013-108004
- Mari-Klose, P.; Martínez Pérez (2015). Empobrecimiento en tiempos de crisis: vulnerabilidad y (des)protección social en un contexto de adversidad. *Panorama Social*, 22, 11-26.
- Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2014): Crisis económica y desarrollo metropolitano:Una propuesta de investigación, *Terra. Revista de desarrollo local*
- Miralles, C. y Tulla, A. (2012). La Región Metropolitana de Barcelona. Dinámicas territoriales recientes. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 58, 298-318.
- Muñiz, I., et al. (2006) Sprawl. Definición, causas y efectos Working Paper 06.03 (Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona).



- Muñoz, F. (2005) *La producció residencial de baixa densitat* (Barcelona, Diputació de Barcelona).
- Muñoz, F. (2010) *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales* (Barcelona, Gustavo Gili).
- Muñoz, F. (Coord) (2011). *Estratègies vers la ciutat de baixa densitat: De la contenció a la gestió*. Barcelona: Diputació de Barcelona
- Nel·lo, O. (2002). Ús de l'espai a Enquestade la Regió de Barcelona. En S. Giner (dir). *Enquesta de la Regió de Barcelona, 2000: Informe General*. (pp.29-39). Barcelona: Diputació de Barcelona y Mancomunitat de Municipis de l'Àrea Metropolitana de Barcelona.
- Nel·lo, O. (2010): Les dinàmiques territorials a la Regió Metropolitana de Barcelona (1985-2006). Hipòtesis interpretatives. *Papers, Regió Metropolitana de Barcelona*, 51, pp. 17-27.
- Porcel, S. y Navarro-Varas, L. (2014): Transformacions familiars, metropolitanització i cohesión social: els efectes de la suburbanització barcelonina en la diferenciació de les dinàmiques familiars i la cura d'infants. En J. Trullén (dir). *Crisi econòmica, creixement de les desigualtats i transformacions socials* (pp.58-93). Barcelona: IERM
- Pujadas, I. (2009). Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona. *Scripta Nova*, 290.
- Pujadas, I.; Bayona, J.; Gil, F. y López Villanueva, C. (2013). Pautas territoriales de la fecundidad en la Región Metropolitana de Barcelona (1986-2010). *Estudios Geográficos*, 275, 585-609
- Pujadas, I. y García-Coll, A. (2007): Movilidad residencial y polarización social: la diferenciación social de los nuevos espacios residenciales en la Región Metropolitana de Barcelona. *Espacios públicos-espacios privados. Un debate sobre el territorio*. Santander, AGE-Universidad de Cantabria.
- Sassen, S. (2015): *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Madrid: Editorial Katz.
- Sarasa, S. (2014): *Estratificació i classes socials*. En J. Trullén (dir). *Crisi econòmica, creixement de les desigualtats i transformacions socials* (pp.128-198). Barcelona: IERM

- Valdunciel, J. (2013). Tipología de las formas de crecimiento del urbanismo expansivo XXIII Congreso de Geógrafos Españoles AGE, Universitat de les Illes Balears 23 al 25 de octubre de 2013, Volume: Proceedings of the AGE Congress
- Vilà, G., Gavaldà, J. (2013). Efectos del urbanismo disperso y consecuencias para la sostenibilidad social. Análisis de la Región Metropolitana de Barcelona, *Cuadernos Metropole* 29 (15), 15-39.

